



REVISTA TURISMO ESTUDOS & PRÁTICAS

ISSN: 2316-1493

Artigo/Article

CONFIGURACIÓN TERRITORIAL Y TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE EN SAN JOSÉ MANIALTEPEC, TUTUTEPEC, JUQUILA, OAXACA

*CONFIGURAÇÃO TERRITORIAL E TRANSFORMAÇÃO DA PAISAGEM EM SAN JOSÉ MANIALTEPEC,
TUTUTEPEC, JUQUILA, OAXACA*

*TERRITORIAL CONFIGURATION AND LANDSCAPE TRANSFORMATION IN SAN JOSÉ MANIALTEPEC,
TUTUTEPEC, JUQUILA, OAXACA*

Norma Edith Gopar Cruz¹

RESUMEN: Este documento tiene como objetivo analizar la construcción social y la reconfiguración del territorio en San José Manialtepec, comunidad ubicada en la costa de Oaxaca. Se parte de la idea que el territorio no es un espacio neutral, sino una construcción social dinámica influida por relaciones de poder, prácticas cotidianas y procesos históricos. La metodología empleada es cualitativa, basada en trabajo etnográfico prolongado desde 2015 hasta la actualidad. Se realizaron entrevistas individuales y colectivas, sesiones con fundadores y ancianos, observación participativa, revisión de archivos agrarios y documentos municipales. Esta investigación se enriquece con la experiencia de vida de la autora, originaria de la comunidad. Los hallazgos revelan cómo en San José Manialtepec, la configuración territorial refleja una historia de desplazamientos, organización comunal y apropiación del espacio a través del sistema de usos y costumbres. La comunidad ha gestionado sus recursos naturales bajo estructuras comunitarias, pero enfrenta transformaciones derivadas del avance del turismo, promovido por intereses externos y avalado por autoridades locales. **Palabras clave:** Construcción social, Territorio, San José Manialtepec, Prácticas comunitarias, Turistificación.

RESUMO: Este documento tem como objetivo analisar a construção social e a reconfiguração territorial de San José Manialtepec, uma comunidade localizada na costa de Oaxaca. Assenta na ideia de que o território não é um espaço neutro, mas antes uma construção social dinâmica influenciada pelas relações de poder, pelas práticas quotidianas e pelos processos históricos. A metodologia utilizada é qualitativa, baseada num trabalho etnográfico prolongado desde 2015 até ao presente. Inclui entrevistas individuais e de

¹ Instituto de Investigación de Turismo, Universidad del Mar (campus Huatulco). Doctora en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable, orientación en Estudios de sociedad, espacios y cultura (El Colegio de la Frontera Sur). E-mail: norma.gopar@aulavirtual.umar.mx





grupo, sesiones con fundadores e ancianos, observación participante e revisión de archivos agrícolas e documentos municipales. Esta pesquisa é enriquecida pela experiência de vida do autor, que é originário da comunidade. As descobertas revelam como em San José Manialtepec, a configuração territorial reflete uma história de deslocação, organização comunitária e apropriação do espaço através do sistema de usos e costumes. A comunidade gere os seus recursos naturais através de estruturas comunitárias, mas está a enfrentar mudanças resultantes do crescimento do turismo, promovido por interesses externos e endossado pelas autoridades locais. **Palavras-chave:** Construção social, Território, San José Manialtepec, Práticas comunitárias, Turistificação.

ABSTRACT: This paper aims to analyze the social construction and reconfiguration of territory in San José Manialtepec, a community located on the coast of Oaxaca. It is based on the idea that territory is not a neutral space, but rather a dynamic social construction influenced by power relations, everyday practices, and historical processes. The methodology employed is qualitative, based on extended ethnographic work from 2015 to the present. It includes individual and group interviews, sessions with founders and elders, participatory observation, and a review of agrarian archives and municipal documents. This research is enriched by the life experience of the author, a native of the community. The findings reveal how in San José Manialtepec, the territorial configuration reflects a history of displacement, communal organization, and appropriation of space through a system of uses and customs. The community has managed its natural resources under community structures, but faces transformations resulting from the expansion of tourism, promoted by external interests and endorsed by local authorities. **Keywords:** Social construction, Territory, San José Manialtepec, Community practices, Touristification.

INTRODUCCIÓN

El territorio no es un espacio neutral; siempre está cargado de significados políticos, y lejos de ser estático, es constantemente construido y transformado por personas e instituciones que lo habitan y lo apropian. El territorio se vive, se significa y se construye cotidianamente a través de prácticas sociales mediadas por relaciones de poder. Sin embargo, estas dinámicas se encuentran subordinadas a una modernidad y a una lógica estatal que buscan homogeneizar el espacio. En ese proceso surgen conflictos, disputas y fragmentaciones que, lejos de disolver el territorio, lo reconfiguran y redefinen continuamente.

En este marco, resulta necesario reflexionar y profundizar en cómo los territorios cambian, se reorganizan y se reconfiguran frente a nuevas formas de desarrollo. El siglo XXI se caracteriza por una intensificación de la mercantilización y por una creciente priorización de lo individual, lo cual plantea el desafío de comprender no solo la relación del ser humano con la naturaleza, sino también los procesos a través de los cuales se construyen los espacios. Esto implica analizar la articulación entre nuevas dinámicas de producción, formas de control político y modelos de organización social.

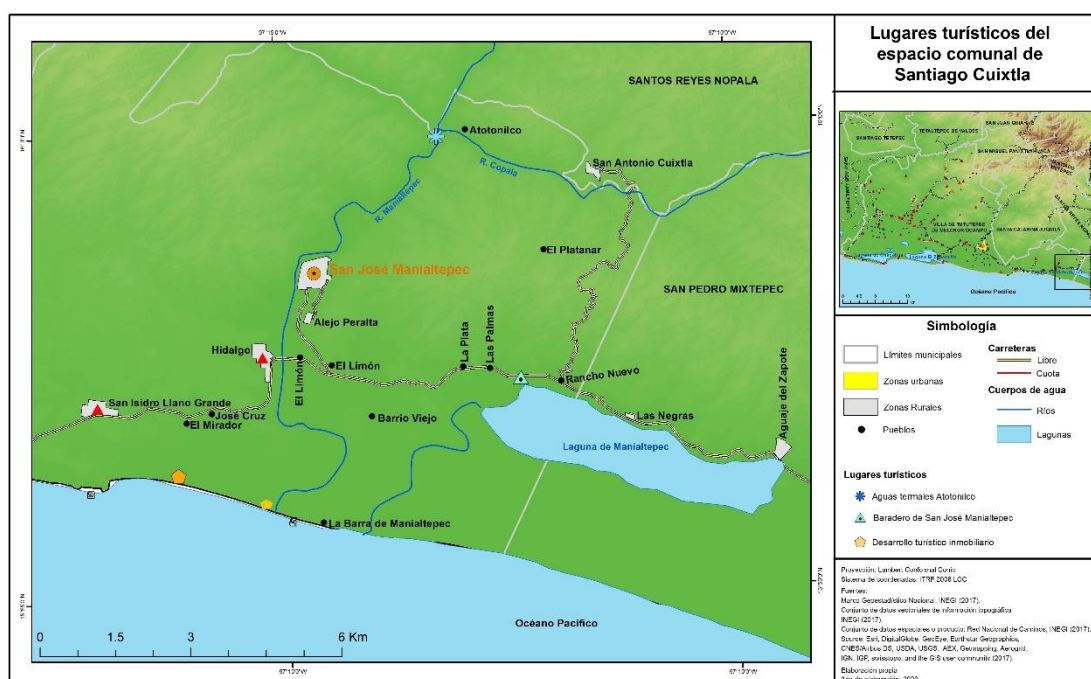
Para ello, se retoman los aportes de los estudios territoriales desarrollados por geógrafos como Milton Santos (2000), Lobato Correa (2000), Bernardo Mançano (2009), Mabel Manzanal (2007), David Harvey (1990, 2014), así como los planteamientos del filósofo Henri Lefebvre (1974). Sus enfoques permiten comprender quiénes participan en la construcción del territorio, cuál es el rol de las instituciones y los actores sociales, y cómo se relacionan con los flujos de capital, las dinámicas socioespaciales y las nuevas lógicas de apropiación territorial en contextos de fragmentación y disputa.

Desde esta perspectiva, el objetivo de este artículo es analizar los procesos de construcción territorial en San José Manialtepec, a través de las relaciones de poder establecidas por actores tanto internos como externos. Se busca explorar las lógicas subyacentes en dicha construcción, a partir de una propuesta descriptiva que se adentra

en las memorias de los habitantes. En este sentido, se pretende rescatar sus experiencias y vivencias para comprender cómo se configuró su territorio, qué instituciones y actores han participado y participan de ese proceso, y cómo se interrelacionan dichos actores en la dinámica territorial.

La investigación se llevó a cabo en el territorio de los bienes comunales de San José Manialtepec, ubicados dentro de los límites municipales de Santos Reyes Nopala y Villa de Tututepec de Melchor Ocampo (Ver Imagen 1). Estos municipios se encuentran en la región Costa del estado de Oaxaca, una de las ocho regiones que conforman la entidad.

Imagen 1: Espacio comunal y político administrativo de la comunidad de San José Manialtepec, Tututepec, Oaxaca. Fuente: Elaboración propia.



REVISIÓN DE LA LITERATURA

La construcción social del territorio ha seguido una lógica subordinada al orden dominante del sistema capitalista. Según Raffestin (2013, p.174), el territorio se concibe como un espacio sobre el que se ha proyectado trabajo, energía e información, lo que revela relaciones profundamente marcadas por el poder. Esta relación entre espacio y poder se manifiesta en la capacidad del ser humano para transformar la naturaleza. Para Santos (1986, p.33), en la actualidad no solo hombres y mujeres participan en esta dinámica de poder asociada a la apropiación del territorio, sino que también lo hacen las empresas, el Estado y sus instituciones. Estos actores establecen vínculos complejos y entrelazados en y por el espacio, a través de los cuales producen normas, bienes y servicios orientados al control y la dominación territorial.



En este sentido, explicar el territorio implica un proceso de reflexión sobre lo social, lo que exige considerar a los actores sociales como elementos clave para comprender la complejidad de las nuevas realidades emergentes del siglo XXI. Según Vergara (2010, p.164), ningún fenómeno puede ser comprendido si no se sitúa dentro de los marcos socioculturales en los que ocurre; es decir, es necesario colocar al sujeto en el centro de su propio espacio.

En diversos estudios territoriales, ha predominado el propósito de identificar las características particulares del territorio, su población, los recursos disponibles y las actividades que en él se desarrollan (Silva, 2005; Segura y López, 2011, Herrera, Díaz y Poveda, 2016). Estos trabajos suelen funcionar como inventarios diagnósticos que reúnen información relevante para promover la explotación de los territorios y articularlos al desarrollo económico y social bajo un enfoque “sustentable”. En el contexto mexicano, un análisis exhaustivo de este tipo de investigaciones puede encontrarse en la obra de Delgadillo y Torres (2011), *Estudios regionales en México. Aproximaciones a las obras y sus autores*, que ofrece una revisión crítica de las principales contribuciones y enfoques dentro del campo.

De manera análoga, el interés por el estudio del territorio ha evolucionado, desplazándose hacia una perspectiva que integra los procesos sociales como elementos fundamentales en la configuración y persistencia de los territorios, tanto materiales como inmateriales. En esta línea, Ramos y Lara (2012), en su obra colectiva *Explorando territorios: una visión desde las ciencias sociales*, realizan una revisión teórica y epistemológica de las categorías analíticas que estructuran el lenguaje territorial en el ámbito académico. Entre sus principales líneas argumentativas destacan cuatro aspectos: considerar el espacio como parte constitutiva de los procesos sociales; reconocer en la transdisciplinariedad una oportunidad para construir conceptos desde múltiples disciplinas; asumir la multidimensionalidad del espacio, entendido como ámbito donde coexisten diversas trayectorias, voces e identidades; y finalmente, concebir el espacio como un proceso inacabado, dinámico y en constante transformación.

En este contexto, los estudios del territorio trascienden los límites de la investigación disciplinaria, superan los enfoques de pensamiento lineal y requieren de un conocimiento construido a partir de la articulación de variables provenientes de múltiples disciplinas. La producción de saberes sobre el territorio desde distintas perspectivas disciplinares ofrece, en consecuencia, interpretaciones parciales del espacio, entendidas como resultados de procesos históricos diversos. Esta característica se convierte, dentro de los estudios complejos, en un referente crítico que permite observar el territorio en su integralidad, como producto de una construcción social e histórica.

La producción del territorio implica necesariamente una configuración que articula dimensiones como el tiempo y el espacio. El territorio no es una entidad estática; por el contrario, se encuentra en constante transformación, dando lugar a una superposición de formas y funciones del pasado con aquellas del presente. En palabras de Milton Santos (2000), el paisaje y el espacio constituyen “una especie de palimpsesto” (p.87), en el que las acciones de distintas generaciones se superponen a través de acumulaciones y sustituciones. El espacio es, así, una matriz donde las nuevas acciones no eliminan las anteriores, sino que las reconfiguran; es presente, precisamente porque encierra pasado y proyecta futuro.



Según Llanos (2010, p. 219), el territorio se ha convertido en uno de los principales referentes conceptuales para explicar las transformaciones del espacio en la era de la globalización y la posmodernidad. En este contexto, los conceptos de lugar, localización o paisaje se han adaptado rápidamente a las demandas del conocimiento científico, que busca comprender y explicar los fenómenos sociales y espaciales que se presentan de forma acelerada en la vida cotidiana de los seres humanos en la actualidad.

En efecto, el territorio posee una fisonomía multifacética, en la que se entrelazan elementos como el poder, la historia, la dinámica poblacional y la economía. Por esta razón, el concepto de territorio ha adquirido una relevancia creciente en las ciencias sociales. Diversas disciplinas se han encargado de explicar las complejas interrelaciones sociales que influyen, interpretan y se apropian del espacio, contribuyendo al dinamismo y funcionalidad que hoy caracteriza a los territorios. Entre estas disciplinas se encuentran la geografía, la ecología, la historia, la sociología y la antropología.

Desde esta perspectiva, el análisis de la construcción del territorio adquiere una dimensión compleja y de largo aliento, ya que en un mismo espacio-tiempo los sujetos sociales y el modelo de desarrollo condicionado por el mercado mundial participan, de manera consciente o inconsciente, en la creación de realidades múltiples y simultáneas. Estas dinámicas imprimen al territorio un carácter cambiante y contradictorio, que conecta distintas temporalidades y refleja una realidad compartida pero diversa (Fernandes, 2009, Capel, 2016, Mahecha-Ramírez, 2016).

En el ámbito de las ciencias sociales, los estudios sobre territorio han dado lugar a una base conceptual diversa, basada en perspectivas heterogéneas, y han formado un cuerpo teórico híbrido y flexible que trasciende la concepción del territorio como un punto localizable en un mapa, una escala o un dato geográfico. Milton Santos (1994), en su crítica al legado de los "conceptos puros" de la modernidad, señala cómo la concepción tradicional del territorio como un elemento ahistórico omite su carácter "híbrido" y mutable a lo largo de la historia (Haesbaert, 2011, p. 51, como se citó en Ramírez y López, 2015, p. 12).

El término 'territorio' es cada vez más utilizado, no solo en el ámbito de la geografía, sino también en otras disciplinas de las ciencias sociales. Este concepto ha trascendido su sentido original relacionado con la localización, la ubicación o la jurisdicción administrativa, debido a las rápidas transformaciones que la modernidad y la globalización han provocado en la vida social. En este sentido, el mapa físico ha sido superado por los procesos sociales y las formas en que estos se representan. El enfoque y el interés en el estudio del territorio se han desplazado hacia la integración de los procesos sociales, los cuales se consideran elementos esenciales para la existencia y persistencia tanto de territorios materiales como inmateriales (Gilbert Vargas, 2012, Llanos, 2013).

Así, la configuración de un territorio debe ser entendida a partir de los cambios ocurridos a lo largo de los siglos. Por ejemplo, desde la ocupación del continente americano por el reino Castellano-Aragonés, se introdujo una nueva concepción sobre el territorio habitado por los pueblos indígenas. Con la llegada de los colonizadores, se impusieron nuevas formas de entender, vivir y gestionar el territorio, lo cual se confrontó con una lógica de progreso social distinta, generando nuevos retos tanto para los habitantes originarios como para los recién llegados. Este proceso contribuyó a la conformación del mosaico territorial pluricultural del continente americano. Este ejemplo ilustra cómo el territorio debe entenderse como una configuración dialéctica entre el espacio y la sociedad, que se construye a través del trabajo humano. En este



sentido, el territorio se presenta como un concepto que integra la dimensión de las relaciones sociales, destacando el papel del poder, la historia y el conflicto. En consecuencia, se deconstruye la visión naturalizada y estática del territorio, entendiendo este como un proceso dinámico en constante construcción (Gómez, 2006, p.227, Altschuler, 2013).

Retratar la forma en que una comunidad o pueblo se ha configurado o construido, implica un ejercicio donde la territorialidad y el poder le dan forma y sentido a la proporción de tierra que ocupan, es decir, materializan sus habilidades y capacidad de acción. Esas relaciones de poder adquieren una forma espacial territorial (Manzanal, 2017). Las prácticas cotidianas de un grupo o comunidad constituyen los mecanismos que los actores y sujetos emplean para apropiarse y darle forma a su territorio, es decir, las prácticas reflejan el ejercicio de poder y la apropiación del espacio, que, a su vez, se transforma en territorio. En términos de Santos (1997, p.5) estas prácticas se materializan como modos de producción concretados en una base territorial históricamente determinada, donde las formas espaciales constituyen el lenguaje de esos modos de producción.

Los modos de producción y la influencia del capital están estrechamente vinculados a los procesos de globalización, cuya lógica impulsa la homogeneización del territorio. En este contexto, el capital establece redes a distintas escalas para refuncionalizar y producir un territorio "adecuado" que flexibilice la acumulación de capital (Harvey, 1990). Sin embargo, una de las consecuencias de este orden global capitalista es la fragmentación de las relaciones a nivel local entre los diferentes actores, lo que, en ocasiones, da lugar a procesos de resistencia.

En resumen, se propone analizar el territorio desde las relaciones o la producción dinámica de un espacio transformado por un conjunto social que interactúa en un momento determinado y a lo largo de su historia. Esta perspectiva permite avanzar hacia una comprensión más compleja del papel de lo social en el territorio. Así, se busca ofrecer una explicación sobre las transformaciones sociales, políticas y económicas, y su relación con los cambios en la dinámica espacial-territorial de los bienes comunales de San José Manialtepec (Tututepec, Juquila, Oaxaca).

METODOLOGÍA

Para la obtención y análisis de la información, se empleó una diversidad de métodos y técnicas cualitativas, organizadas en el siguiente orden: etnografía, entrevistas individuales y colectivas, sesiones plenarias con ancianos (en el marco de una investigación intervención) y/o con los fundadores², así como observación directa y participativa. Además, se realizó una investigación documental, que implicó la revisión de archivos agrarios y de la agencia municipal. La recolección de datos se sustentó en cuatro tipos de registros: bases de datos, fotografías, grabaciones de audio y un diario de campo.

Es importante destacar que las entrevistas en profundidad, tanto individuales como colectivas, tuvieron como objetivo principal la elaboración de historias de vida, con el fin de reconstruir el proceso de conformación del pueblo, explorando de manera

² Los fundadores, para el caso de este documento, se entenderán como la primera y segunda generación de mestizos y chatinos que llegaron a ocupar los terrenos donde actualmente se encuentra la comunidad de San José Manialtepec, y que, según los relatos de estos, ocurrió aproximadamente entre 1880 y 1910.



continúa los aspectos relacionados con las modificaciones en el manejo y aprovechamiento de los elementos naturales que constituyen el territorio del área de estudio. Asimismo, cabe señalar que este trabajo se construye sobre un extenso proceso de recolección de información que comenzó en 2015, con un primer acercamiento a la comunidad de estudio para indagar sobre el manejo tradicional de los recursos naturales. A este primer esfuerzo se sumó un segundo acercamiento en 2019, cuando la autora, en el contexto de sus estudios de doctorado, realizó una investigación en el mismo ámbito. Además, es relevante señalar que parte de la información presentada en este estudio se deriva de la experiencia de vida de la autora, quien es originaria de la comunidad objeto de investigación. En este sentido, como sugiere Rosana Guber (2011), la perspectiva etnográfica no se limita al ejercicio metodológico, sino que se nutre de la implicación biográfica y afectiva de la investigadora, lo que permitió comprender los procesos territoriales no solo desde el análisis académico, sino desde la vivencia situada y compartida con la comunidad.

SAN JOSÉ MANIALTEPEC: BREVIARIO DE SU CONFORMACIÓN HISTÓRICA, PRÁCTICAS Y TRANSFORMACIONES

La construcción social del territorio no es un proceso enunciativo que pueda ser repetitivo. Las aportaciones teóricas respecto a este tema contribuyen con conceptos y metodologías que se pueden utilizar como referencia; no obstante, cada territorio se ve afectado de forma específica de acuerdo con su historia, prácticas y estrategias de los actores involucrados en su constitución. Por lo tanto, conviene plantearlo de manera sistemática mediante el caso local.

La comunidad de San José Manialtepec en Oaxaca, es una comunidad con mayoría de población mestiza, aunque su origen fue fundamentalmente chatino (de acuerdo con el predominio cultural de la zona). Con base en relatos obtenidos de entrevistas con personas³ de avanzada edad de la comunidad, se sabe que Manialtepec tiene una historia reciente pues los primeros habitantes empezaron a llegar de diversos lugares, principalmente de comunidades de la región de la Sierra Sur de Oaxaca (Miahuatlán, Sola de Vega y San Pedro Juchatengo) en busca de “mejores” tierras para la agricultura y la ganadería; así también, muchos de ellos vinieron huyendo por la inseguridad que vivían a causa de las “revueltas” revolucionarias. Esto no significa que el territorio no estuviera ocupado: los primeros habitantes fueron indígenas chatinos⁴ que se vieron desplazados con la llegada de los mestizos, aproximadamente a partir del año 1890.

Este proceso, según relatos, se dio de manera pacífica, pero toda ocupación implica violencia física, cultural e ideológica; esta suposición que me permito hacer proviene de la lectura del trabajo de Veronique Flanet titulado *Viviré si Dios quiere*, de 1977. La autora hace un análisis de la violencia en la Mixteca de la Costa, específicamente en la comunidad de Jamiltepec, donde describe que las relaciones entre indígenas y mestizos están establecidas sobre la base de la dependencia, el poder económico y político y se limitan a eso. Afirma que esos dos grupos viven al margen uno del otro, separados por el abismo de la cultura y del poder represivo. De igual forma, de acuerdo con García (2014, p.325), desde hace algunas décadas, fenómenos como la

³ Primera generación de mestizos avecindados.

⁴ Bartolomé y Barabas (1982, p.30), refieren la ocupación de la costa de Oaxaca por habitantes chatinos desde el preclásico tardío (400 a 200 a.C.).



migración interna y la disputa por las mejores tierras para la agricultura intensiva, así como la ganadería a mayor escala, han provocado que los territorios indígenas sean codiciados por empresas o por personas que ostentan el poder político y económico en la región, a los cuales se llama “caciques”. Para el caso de San José Manialtepec, los mestizos o “caciques” han ostentado el poder político y económico desde su llegada.

Alrededor de 1940, el grupo de mestizos se organizó con los indígenas que aún quedaban en la comunidad para adherirse al municipio de Villa de Tututepec de Melchor Ocampo y poder exigir servicios públicos. En 1950 construyeron su “casa de juntas” que posteriormente se convirtió en el edificio que ocupa la agencia municipal. También en ese año compraron su santo patrono “San José”; de ahí la denominación San José Manialtepec.

Aproximadamente en el año de 1950, los pobladores asociados con la localidad de Santiago Cuixtla compraron las tierras de Manialtepec que pertenecían, según relatos, a “La Casa Valle”, administrada por unos “gringos”. Ocho ciudadanos fungieron como representantes de la compra. En 1989 se emite una resolución presidencial (DOF) dónde sólo se reconocen 17,255 hectáreas de las 21,554 has que constan en la escritura de compra, asignándole parte del territorio de la compra (4,334 has) al Núcleo Agrario de San Pedro Mixtepec. En el año 2006 se instaura la figura de “Comisariado de Bienes Comunales” en Santiago Cuixtla, donde según relatos del señor Armando González⁵, los representantes de la compra no fueron tomados en cuenta. En busca de apoyo, se refugian en el grupo comunal de Manialtepec y se crea el Comité de la pequeña propiedad⁶ para reclamar parte de las tierras compradas. A pesar de los alegatos, no tuvieron éxito, y en 2012 aceptaron⁷ ser parte del Núcleo Agrario de bienes comunales de Santiago Cuixtla.

El territorio de los bienes comunales de San José Manialtepec (Véase imagen 1) posee importantes elementos de la naturaleza que pueden ser convertidos en recursos naturales, con valor de cambio desde el sentido del capitalismo neoliberal, como el río, la laguna, las aguas termales, además de las tierras agrícolas. La gestión de esos recursos ha sido resultado de una estructura social que se organiza mediante acuerdos tomados por usos y costumbres, a través de la asamblea general y sus respectivos comités (de la tierra, de festejos, de la iglesia, de salud y de obras). Son estas figuras, integradas por hombres y mujeres, las que con base en sus particularidades, condiciones e intereses definen las formas con las que establecen la relación y apropiación, y con ello, le dan sentido a su organización espacial.

⁵ Agente de Policía Municipal de San José Manialtepec en el periodo 2010-2011, y actualmente integrante del consejo comunitario de San José Manialtepec.

⁶ De acuerdo con información obtenida en entrevista con habitantes de Manialtepec, se autodenominaban como pequeños propietarios porque, según el relato del señor Armando Gonzáles, en el acta de compra de los terrenos de Manialtepec dice textualmente: “terreno de pequeños propietarios”. Argumenta que era una pequeña propiedad comprada a la “Casa Valle”. De acuerdo con la ley Agraria, en el artículo 117, se considera pequeña propiedad agrícola la superficie de tierras agrícolas, de riego o humedad de primera, que no exceda los siguientes límites o sus equivalentes en otras clases de tierra: 100 hectáreas, si se destina a cultivos distintos a los señalados en las fracciones II y III de este artículo; 150 hectáreas, si se destina al cultivo de algodón; 300 hectáreas, si se destina al cultivo de plátano, caña de azúcar, café, henequén, hule, palma, vid, olivo, quina, vainilla, cacao, agave, nopal o árboles frutales.

⁷ Más que aceptar, tanto el señor Armando Gonzáles como los integrantes del Comité de Administración de la tierra (2014-2017), argumentan que estaban muy desgastados emocional y económicamente, sin tener recursos para continuar con el proceso legal.

Imagen 2: Vista aérea de los bienes comunales de San José Manialtepec. Autor: Fernando Bejarano Gopar, 2025.



La asamblea general ha fungido como la figura rectora que, con base en la interpretación, concepción y necesidades vitales, le ha impreso una característica o función al espacio (parafraseando a Lefebvre, 1974). Sirvan los siguientes datos como ejemplo del papel que juega la asamblea general en la organización espacial: en 1963 decidieron trazar sus calles; en 1966 donaron un terreno para las primeras aulas donde se ubica actualmente la escuela primaria; en 1998, un año después del huracán Paulina⁸, decidieron donar parte de un terreno localizado al sureste de la población (Colonia Alejo Peralta) donde se mudaron alrededor de 300 ciudadanos que resultaron damnificados por el fenómeno natural; en el año 1999 se iniciaron los trabajos para construir un muro de contención de 2 kilómetros de longitud y 5 metros de altura que rodea toda la comunidad para prevenir futuras inundaciones; en 2010, crearon su reglamento de cribadores donde se sientan las normas de aprovechamiento del río Manialtepec respecto a la extracción de grava, arena y piedra.

El papel de los actores que inciden en la construcción del territorio de San José Manialtepec es central porque da lugar a sus propias representaciones territoriales estructuradas de acuerdo con la lógica interna de la población (Barabas, 2008). A partir de las estrategias de control, disposición y administración de su territorio, la población se agrupa y participa en los escenarios políticos y sociales emergentes y su participación supera los límites locales y trasciende en un contexto nacional e internacional.

⁸ Para más información sobre el impacto del huracán Paulina sobre la comunidad de San José Manialtepec, véase <https://www.mexicodesconocido.com.mx/el-resurgimiento-de-san-jose-manialtepec-oaxaca.html>



Pareciera irrelevante estudiar una pequeña comunidad situada en la costa de Oaxaca, la cual está catalogada con un alto grado de marginación y tiene apenas una población de 1,207 habitantes (613 hombres y 594 mujeres) (INEGI, 2020), que se dedican a la agricultura (maíz, ajonjolí, cacahuete y papaya), la ganadería (pequeña escala y de doble propósito) y, por su cercanía al mar, además de tener una laguna y río, a la pesca (pequeña escala y artesanal). Otros viven de la extracción de recursos como material pétreo (grava, arena y piedra), venta de madera para cocinar o construcción de casas habitación, lavar ropa ajena (actividad propia de las mujeres) o empleados en el sector servicios o en supermercados, es decir, la comunidad establece una valorización objetiva de su territorio, una agregación del trabajo objetivado que pasa por las representaciones que se establecen sobre el espacio y la producción del espacio (Talledos, 2012). La forma en que los habitantes organizan y se apropian de su territorio refleja la forma en que una comunidad se adapta a las dinámicas económicas, políticas y sociales en un contexto donde los espacios rurales se articulan a las dinámicas actuales del capitalismo, con su propio ritmo y particularidad.

Para el caso del territorio de los bienes comunales de San José Manialtepec, los cambios más notorios del territorio se han dado en fechas recientes. Éstos tienen que ver con la venta de tierras sin el consenso de las comunidades pertenecientes al núcleo agrario. Por citar ejemplos, entre el 2005 y 2010, el comisariado de Bienes Comunales de Santiago Cuixtla vendió extensiones de tierra ubicadas frente a la playa, un área en el paraje denominado El Vigía y otro en la playa Puerto Suelo. Ambos predios se destinaron para construir infraestructura dirigida al alojamiento turístico, siendo una de las afectaciones principales el hecho de que la población de las comunidades no puede circular libremente por el área vendida. Este proceso fragmentó el territorio comunal y dio lugar a nuevas representaciones y usufructo de la tierra como áreas de observación de flora y fauna, áreas de descanso y paseos recreativos, así como zonas de hospedaje y alimentación. En este proceso de transformación del territorio se presume que hubo prácticas corruptas por parte de las autoridades agrarias y los empresarios turísticos, puesto que pretendieron regularizar la compraventa de la tierra. Esto originó un conflicto interno prolongado que enfrentó a las autoridades agrarias con las autoridades municipales y la asamblea comunitaria (Gopar y Talledos, 2022).

A los conflictos por compraventa de tierras se suman disputas relacionadas con el usufructo de objetos geográficos y elementos naturales, como la Laguna de Manialtepec, el río, las playas y las aguas termales. Las prácticas de los prestadores de servicios turísticos suelen entrar en tensión con las de los habitantes que también hacen uso de estos territorios. Por ejemplo, mientras que para el sector turístico estos espacios representan un paisaje de excepcional belleza y atractivo comercial, para pescadores y ganaderos locales constituyen fuentes fundamentales de sustento. Los primeros dependen de la laguna y el río para recolectar productos como pescado, tichinda o camarón; los segundos requieren los humedales para alimentar al ganado y así producir leche o carne. Esta diferencia en los usos y significados asignados al territorio genera conflictos en torno a su apropiación y manejo (Gopar y Talledos, 2022).

A pesar de la cohesión que existe en torno al control de su territorio, existen factores de índole político y económico principalmente, que amenazan y ponen en riesgo, no sólo la solidez interna de las estructuras sociales de San José Manialtepec, sino también se convierten en amenazas que pueden provocar cambios, alteraciones y modificaciones en el territorio y en la forma en que se organiza y aprovecha. Este



territorio está siendo sujeto a un proceso de turistificación⁹. En el marco nacional, este fenómeno se inscribe desde 1970, pues el turismo¹⁰ se fue consolidando como una alternativa económica en el contexto de la crisis de los precios de petróleo, ya que se le consideró como una palanca para alcanzar el “desarrollo nacional” y generar divisas para la balanza de pagos; todo esto bajo el argumento de que la actividad turística es de rápida implantación y requiere menor inversión, además de que contribuye a la desconcentración demográfica, ya que su emplazamiento sería en regiones “alejadas” (donde se encontraba gran riqueza “natural” poco utilizada) (Santiago, 2015). La idea de la desconcentración demográfica está asociada al modelo de desarrollo económico de ese momento. Antes de 1970, con el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, se impulsó la urbanización y el crecimiento industrial en grandes ciudades, lo que provocó el abandono del campo y altas tasas de migración del campo a la ciudad. Así que, lo que se pretendía con el turismo era dinamizar la economía de los espacios rurales para que la población se empleara, se mantuviera en esos territorios y se desarrollara una red de infraestructura en territorios que habían quedado al margen del desarrollo nacional.

Estas acciones, junto con el cambio de uso de suelo de la tierra, no sólo tienen como resultado las afectaciones al medio ambiente a causa de la modificación del entorno natural y la sobrecarga en la disposición de recursos como el agua y la energía, sino que también acarrearán un profundo daño social. En San José Manialtepec, como señalan Gopar y Talledos (2022), la expansión del turismo en torno a la laguna y el fenómeno de la bioluminiscencia han limitado la pesca artesanal y otras actividades tradicionales como la ganadería, al introducir nuevos actores y dinámicas que compiten con las prácticas fundamentales para la subsistencia de una parte significativa de la población. A ello se suma la venta de parcelas en tierras comunales a inversionistas externos, lo que provoca conflictos tanto intracomunitarios como intercomunitarios. Estos procesos fragmentan la vida comunitaria, generan desigualdad en la distribución de beneficios e imponen nuevas formas de despojo y pérdida de control territorial¹¹.

La actual construcción social del territorio en San José Manialtepec se organiza a través de una estructura social representativa (la asamblea general, el agente municipal, el consejo comunitario y el comité de administración de la tierra), mediante la cual los individuos, con base en su criterio de identidad comunitaria, valores y sistema de reglas, determinan el uso, aprovechamiento y función del territorio. Sin embargo, el turismo es una actividad emergente promovida por el Estado para articular a esta comunidad al contexto social, político y económico regional, nacional e internacional. El Estado institucionaliza el poder de actores hegemónicos económicos y políticos a través del conjunto de actos, organizaciones y personas que realizan las labores de gestión y

⁹ La turistificación se refiere a una forma de acondicionamiento de la utilización y, finalmente, una apropiación del espacio (Bustos, 2001).

¹⁰ De acuerdo con la OMT (Organización Mundial del Turismo) el turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos a su entorno habitual, por un periodo de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocio y otros. Esta es una de las definiciones mayormente aceptadas, en esta definición el individuo es un protagonista esencial; de acuerdo con Bertonecello (2006) esta definición sólo involucra a los turistas como sujetos sociales y excluye a otros sujetos tales como agentes económicos, comunidad de origen y destino, quienes ocupan roles específicos, actúan según sus intereses y desde lugares de poder diversos.

¹¹ Una descripción más detallada de los conflictos por el proceso de turistificación puede encontrarse en el texto titulado “Conflictos por el espacio turístico en San José Manialtepec, Tututepec, Oaxaca México” (Gopar y Talledos, 2022).



elaboración de políticas públicas que responden a las necesidades del sistema capitalista-global que abandera el discurso del desarrollo (económico, social y humano) en un determinado espacio geográfico, tales como agentes, funcionarios públicos, empleados y auxiliares; y de instrumentos técnicos como facultades, estatutos jurídicos, leyes, normas y planes de desarrollo.

En síntesis, el devenir entre los intereses individual y colectivo de los actores locales y no locales por la apropiación, uso y disfrute del territorio, históricamente vinculado a prácticas agrícolas, ganaderas y pesqueras, frente al emergente uso turístico e inmobiliario, está reconfigurando las relaciones de poder, las estrategias de cooperación y los mecanismos de control territorial. Esta reconfiguración se expresa en hechos concretos que no sólo afectan a San José Manialtepec, sino que se comparten con diversas comunidades de la región Costa de Oaxaca, como la venta de tierras comunales, el acaparamiento de agua por cadenas hoteleras en zonas costeras, el aumento desmedido de rentas y precios de inmuebles, y la transformación de espacios de subsistencia en zonas de consumo turístico. A esto se le suma la adhesión de población extranjera que, en muchos casos, mantiene escasa o nula vinculación con las formas locales de organización comunitaria donde se inserta.

REFLEXIONES FINALES

La comunidad de San José Manialtepec se inscribe en un proceso de configuración territorial donde las representaciones del espacio y las prácticas espaciales de sus habitantes, pequeñas unidades agropecuarias e instituciones locales, residentes y pertenecientes a la comunidad rural están condicionadas por procesos históricos asociados a la ocupación y reocupación de un espacio indígena y afromexicano. Las características del paisaje y la división del trabajo preponderantemente están asociadas a la economía rural de actividades primarias, que a su vez se articula a nuevas formas, funciones y estructuras económicas y de poder que abandera un proceso global de capital internacional y del turismo.

Para el caso de la costa oaxaqueña, las condiciones de la tenencia de la tierra juegan un papel importante en el proceso de producción contemporánea del espacio. Las autoridades agrarias de la comunidad de San José Manialtepec han permitido el avance de la iniciativa privada gracias a su intervención como actores locales, la interpretación a modo de las leyes agrarias, y a todas luces, un abuso de poder beneficiando a un grupo reducido de interesados que toman ventaja de su personalidad de comuneros reconocidos. Dada la apremiante dinámica global que subsume la realidad local de San José Manialtepec, se pone en evidencia una serie de relaciones económicas, políticas y de poder que buscan consolidar el turismo como actividad prioritaria, promocionando agua, flora y fauna, bosques, playas, suelos, viento, por medio de un discurso y representación folclórica, esencialista y exótica del territorio. Por ejemplo, se puede encontrar información sobre hoteles que prometen experiencias únicas, como el caso del hotel Vivo Resorts, cuya publicidad se complementa con los comentarios de sus huéspedes, quienes afirman que el lugar es “un pequeño paraíso en una playa virgen”, donde además se pueden observar ballenas, aves y disfrutar de “atardeceres de lujo”. Otro caso es el Hotel Escondido, que incluye la Fundación Casa Wabi, la cual asegura estar ubicada en una playa virgen del estado de Oaxaca, presentada como un refugio de paz y tranquilidad para escapar de la rutina y estrés.



No obstante, los habitantes de la comunidad están viviendo un momento convulso en que el turismo está emergiendo y desplazando a la agricultura, la ganadería y la pesca provocando diversidad de conflictos. Por una parte, las actividades agrícolas han mermado, a falta de mano de obra para el campo, dado que los más jóvenes prefieren migrar o trabajar en los centros turísticos cercanos. Por otra parte, los ganaderos que obtienen sus ingresos familiares de la venta de carne y leche ahora han optado por criar ganado equino debido a la efervescencia de las nuevas actividades de los paseos a caballo en los diferentes atractivos turísticos de la comunidad.

Respecto a la pesca, esta actividad es la que se ve mayormente afectada. De acuerdo con información recabada en campo, algunos pescadores al no poseer lanchas propias, acuden al préstamo de instrumentos de pesca, pagándolo con producto o dinero de sus compañeros. Además, los volúmenes de pesca han mermado y se le atribuye a la apertura constante de la bocabarra de la laguna para que ocurra el fenómeno de la bioluminiscencia. Es clave notar que el usufructo turístico trae nuevas implicaciones, dado que en términos de acceso a las prácticas turísticas se ha hecho notoria la diferencia entre la élite local y extra local con poder político y económico que puede posicionarse desde otra escala y dominar el espacio turístico a diferencia de los actores locales y extra locales con menos poder político y económico. Los agentes de venta, operadores turísticos, inmobiliarios y empresarios tienen mayores oportunidades de incrustarse en el espacio obteniendo actas de posesión de la tierra, licencias de funcionamiento para operar restaurantes, hoteles e introducir embarcaciones. En ese sentido, el espacio turístico, en lugar de significar un bien progresivo y beneficioso para todas y todos, deviene en factor que devela problemas más profundos como los referentes a la injusticia espacial, económica y política.

De esta forma, el turismo ha derivado en un despojo territorial, imposiciones de símbolos y códigos sobre el espacio chatino y afromexicano que ahora está dentro del mercado global y regional del turismo. No obstante, al mismo tiempo, la población indígena, con sus prácticas espaciales ancestrales, le disputa a los empresarios turísticos el espacio de reproducción social de su comunidad.

REFERENCIAS

Altschuler, B. (2013). *Territorio y desarrollo: Aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos*. *Theomai*, 27-28, 1-15.

Barabas, A. M. (2008). Cosmovisiones y etnoterritorialidad en las culturas indígenas de Oaxaca. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 7, 119-139. <https://biblat.unam.mx/es/revista/antipoda/articulo/cosmovisiones-y-etnoterritorialidad-en-las-culturas-indigenas-de-oaxaca> Biblat

Bartolomé, M. A. y Barabas, A. (1982). *Tierra de la palabra: Historia y etnografía de los chatinos de Oaxaca*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Bustos Cara, R. (2001). Identidad, turismo y territorios locales: La permanente construcción de valores territoriales. *Aportes y Transferencias*, 5(1), 11-28.



Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Biblio3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 21. <https://doi.org/10.1344/b3w.0.2016.26319>Revistes UB

Delgadillo Macías, J. y Torres Torres, F. (2011). *Estudios regionales en México: Aproximaciones a las obras y sus autores*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Fernandes, B. M. (2009). Sobre la tipología de territorios. En M. A. Saquet y E. S. Sposito (Eds.), *Territórios e territorialidades: Teoria, processos e conflitos*. Expressão Popular.

Gómez Lende, S. (2006). Sistemas de objetos y sistemas de acciones: Producción del espacio y construcción social de la naturaleza. *Revista Geográfica Venezolana*, 47(2), 225-256.

Gopar Cruz, N. y Talledos Sánchez, E. (2022). Conflictos por el espacio turístico en San José Manialtepec, Tututepec. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, 70, 144-159. <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2582>

Guber, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI Editores.

Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8(15), 9-42. Recuperado de <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/401culturayrs.unam.mx+1culturayrs.unam.mx+1>

Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes de cambio cultural*. Basil Blackwell.

Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. IAEN-Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.

Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers. Revista de Sociología*, 3, 219-229.

Llanos-Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 7(3), 207-220.

Lobato, C. R. (2000). Espaço: um conceito-chave da geografia. En I. E. de Castro, P. C. da Costa, y C. R. Lobato (Eds.), *Geografia: Conceitos e temas* (pp.15-48). Bertrand Brasil.

Manzanal, M. (2007). Territorio, poder e instituciones: Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio. En M. Manzanal, m. Arqueros y B. Nussbaumer (Eds.), *Territorios en construcción: Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto* (pp.15-50). Fundación Centro Integral Comunicación, Cultura y Sociedad (CICCUS).

Mahecha-Ramírez, C. (2016). Transformaciones territoriales: Una categoría para explicar las dinámicas de conformación territorial. *Bitácora Urbano Territorial*, 26(2), 113-120.

Raffestin, C. (2013). *Por una geografía del poder*. El Colegio de Michoacán.



Ramírez, B. y López, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: La diversidad en el pensamiento contemporáneo*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Ramos, M. E. R. y Lara, Á. F. L. (Eds.). (2012). *Explorando territorios: Una visión desde las ciencias sociales*. Universidad Autónoma Metropolitana.

Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo, razón y emoción*. Ariel.

Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Oikos-Tau.

Santiago Ramírez, J. (2015). *Transformación del espacio comunal de Bajos de Coyula y el Arenal del Núcleo Agrario de Santa María Huatulco, a partir de la implantación del Centro Integralmente Planeado Bahías de Huatulco, 1984–2014*. Tesis de licenciatura). Universidad del Mar.

Cronologia do Processo Editorial

Editorial Process Chronology

Recebido em: 03/10/2025

Aprovado em: 05/11/2025

Received in: October 03, 2025

Approved in: November 05, 2025